

## Saludos en jubilaciones: Feli, Elena Angela

22 de marzo de 2023

- Te saludo, **ELENA VERA GALVIS**,

Que te jubilas en este País, dejando en este Centro la ternura que Dios te regaló naciendo en Santander –Colombia-, y que nos has podido ir regalando a lo largo de estos años, desde que empezaras a trabajar en 2007 en la cocina, en el turno de tarde. Un turno que sabe más a discreción, como tú eres, y que también influye en el bienestar y buen cuidado a los mayores y a los enfermos.

Bien sabemos lo importante que es para todos la comida, pero en particular para los mayores. En algunos momentos se convierte en tema, en crítica –también social- si no se percibe como buena o preparada con esmero, profesionalidad y cariño. No es menos importante la limpieza en todo lo que acompaña al comer, a la cocina, a los utensilios...

También San Camilo, como sabéis, se significó por estar particularmente atento a cómo se cuidaba a los enfermos en el comer, dispensando atenciones extraordinarias a quienes se encontraban peor, y advirtiendo de no exagerar ni molestar cuando los enfermos están ya en situación de últimas horas.

Gracias, Elena, que Dios te bendiga.

- Y saludamos también a **Angela Rodríguez Manteca**, que hiciste FP en este Centro en 2011 y 2012, y que te has interesado también por los Cuidados paliativos en 2012-2013.

Llevas con nosotros menos tiempo, tan solo desde el 2013, como auxiliar, a media jornada, prestando tus servicios con discreción, espíritu de servicio y disponibilidad, mostrando tu querer a la casa, tu identificación con la misión y el talante que el Centro quiere construir con las personas que se embarcan en la misma misión de cuidar y enseñar a cuidar.

Me ha dicho Paco que eres “una buena mujer”. ¿Se puede decir algo más hermoso?

Gracias, y que la experiencia vivida aquí te haga bien para tu vida de jubilada, en tus contextos vitales.

## Saludo a Feli

- Feli, hazme 40 fotocopias, por las dos caras, sin grapar.
- Feli, prepárame estos libros para Mallorca, y estos otros para El Salvador, en una maleta.
- Feli –por teléfono desde fuera- mira en mi ordenador, que no me he traído el esquema para hoy.
- Feli, ¿cuántos hay apuntados para las Jornadas? ¿Y para los posgrados? ¿Cuántos van a venir?
- Feli, en mi mesa, a la izquierda, en la montaña de carpetas, hay una que dice “La Coruña”. Búscamela, por favor, que ahí está el número de teléfono que necesito.
- Feli, yo ya me voy, que llegué a las 8. Aquí te quedas.
- Feli, estaré en Madrid. Vuelvo por la noche, cógeme mi teléfono también.
- ... y Feli se jubila. Y se va, y quiere viajar, como he hecho tanto yo, como hicimos juntos (¡no nos olvidamos!) a Roma, Oporto, Marraquech, Amsterdam, además de Salamanca, Palma de Mallorca...
- Y Feli se jubila, y ya no iremos al teatro, y al retiro –día R-, y a la montaña –día H-, aunque quizás nos encontremos –si no viajas demasiado, en el día A de Aniversario de San Camilo.
- Y Feli se jubila, y no se la ha llevado por delante la pandemia, como tanto ha temido, y deja el almacén más ordenado que nunca, y las aulas más bonitas que nunca había preparado para otros diéramos clase, o recogido, tras darla, junto con las hojas de evaluación y el puntero.
- Y Feli se jubila, después de 20 años, unos 4.800 días, a razón de unos 240 al año. Siempre por la tarde, y algunas mañanas, y algunos sábados, en esa paz que –con frecuencia- hemos compartido, mientras la mayoría hacía su fin de semana como es debido.

- Y Feli se jubila, y se va, como se fue también Rosa, a quienes eligió el H. Patxi Zuza, con unos criterios que siempre fueron enigmáticos para mí.
  
- Y Elena y Angela y Feli se jubilan, y han recibido de diferente modo rosas y reconocimientos, porque no ha habido fin de curso en que no haya sido piropada por alumnos, profesores, directivos y todo quisque.
  
- Y Elena y Angela y Feli se jubilan, y a mí me queda también el orgullo de no haber tenido nunca una palabra mal dicha o fuera de tono para vosotras. Creo que ni delante ni por detrás.

Y ya es difícil en ..... tantos años, lo cual me satisface por los valores encarnados en vosotras, a la vista: el respeto, la paciencia (en medio de tu ansiedad), la puntualidad, la tenacidad... nobleza.

Pero, mirad, hay cosas que yo aún tengo que aprender y proponer a vivir, entre las cuales: pedir más perdón. Por eso, aunque yo no sea consciente, si en algún momento, de palabra, obra u omisión, os molesté o os hice algún daño: perdonadme ahora que os jubiláis y no os llevéis nada malo en vuestro recuerdo.

- Y Elena y Angela y Feli se jubilan, y yo le doy gracias a Dios por lo que hemos hecho juntos, por lo que nos hemos ayudado, por los recuerdos que con gusto evoco, por todo lo que –también gracias a vosotras- he podido hacer dedicando mi tiempo a centrarme en mi rol...
  
- Y seguro que os jubiláis con “sentimientos encontrados”, como decía Feli el último día de trabajo a Encarni y a mí, mientras ella te decía: “tienes que haber cosechado mucho en tanto tiempo”.
  
- Yo sé que para vosotras, como también para mí, también son muy importantes las palabras. Y que las de hoy también pueden ser para alguna esperada, como yo poder decírtelas. Así es que las mías, en este encuentro, las que considero más importantes, son esta oración:

“Que Dios os bendiga y os regale esa salud necesaria para disfrutar de la jubilación. Amén”.

José Carlos